

*super capita ejus nomina blasphemiae. Et bestia quam vidi similis erat pardo, et pedes ejus sicut pedes ursi, et os ejus sicut os leonis. Et dedit illi draco virtutem suam, et potestatem magnam. Et vidi unum de capitibus suis quasi occisum in mortem; et plaga mortis ejus curata est. Et admirata est universa terra post bestiam. Et adoraverunt draconem, qui dedit potestatem bestiae; et adoraverunt bestiam, dicentes: Quis similis bestiae? et quis poterit pugnare cum ea? Et datum est ei os loquens magna, et blasphemias: et data est ei potestas facere menses quadraginta duos. Et aperuit os suum in blasphemias ad Deum, blasphemare nomen ejus, et tabernaculum ejus, et eos qui in caelo habitant. Et est datum illi bellum facere cum sanctis, et vincere eos: et data est illi potestas in omnem tribum, et populum, et linguam, et gentem: et adoraverunt eam omnes qui habitant terram, quorum non sunt scripta nomina in libro vitae Agni, qui occisus est ab origine mundi. Si quis habet aurem, audiat.*

Explicacion de este misterio, supuesto que el Anticristo sea una persona singular.

§ 6. La explicacion de este gran misterio que se halla comunmente en los expositores,

y en algunos teólogos insignes, parece sin duda otro misterio mayor ó mas impenetrable; para mí á lo menos lo es tanto, que ya he perdido la esperanza de entenderla. Dicen primeramente y en general que la bestia de que aqui se habla no es otra cosa que el Anticristo, cuyo reinado y principales operaciones, se nos anuncia por esta metáfora terrible. Mas como este Anticristo debe ser en su sistema una persona individual y singular, les es necesario acomodar á esta persona siete cabezas, y explicar lo que estas significan: es necesario acomodarle al mismo tiempo diez cuernos, todos coronados, y es necesario acomodarle otras particularidades que se leen en el texto sagrado. Yo solo busco por ahora la explicacion de solas tres, sin cuya inteligencia todas las demas me parecen inaccesibles. Primera las siete cabezas de la bestia; segunda, sus diez cuernos; tercera, la cabeza herida de muerte, *quasi occisum in mortem*, y su milagrosa curacion.

En cuanto á lo primero, nos aseguran que la bestia en general es el Anticristo; mas, como este Anticristo ha de ser un monarca universal de toda la tierra; como para llegar á esta grandeza ha de hacer guerra formal á todos los reyes, que en aquel tiempo, dicen serán solos diez en todo el orbe; como de

estos ha de matar tres y los otros siete los ha de sujetar á su dominacion, por eso estos siete reyes, súbditos ya del Anticristo y sujetos á su imperio, se representan en la bestia como cabezas suyas, *habentem capita septem*.

Ahora estos tres reyes muertos por el Anticristo, y estos siete vencidos y sujetos á su dominacion, debe de ser una noticia indubitable, y constar expresamente de la revelacion; pues sobre ella se funda la explicacion de las siete cabezas de la bestia. No obstante, si leemos el lugar único de la escritura, á donde nos remiten, nos quedamos con el disgusto y desconsuelo de no hallar en él tal noticia, ó de no hallarla como la explicacion la habia menester, una circunstancia que es la única que podia servirle, esa es puntualmente la que falta en el texto. Explícome; hallamos en el capítulo VII de Daniel una bestia terrible con diez cuernos, los cuales figuran otros tantos reyes como alli mismo se dice hallamos que entre estos diez cuernos, sale otro pequeño al principio; mas que con el tiempo crece y se hace mayor que todos: hallamos, que á la presencia de este último cuerno ya crecido y robusto, caen y son arrancados tres de los diez: lo cual, como se explica alli mismo, quiere decir, que este cuerno ó esta potencia humillará tres reyes, *et tres reges*

*humiliabit*; y humillar no es lo mismo que matar: buscamos despues de esto lo que debe suceder con los otros siete reyes que quedan, y no hallamos que se hable de ellos ni una sola palabra. ¿Cómo pues se asegura sobre este solo fundamento, y se asegura con tanta formalidad que el Anticristo matará tres reyes, y sujetará á su dominacion los otros siete? El texto solo dice que este último cuerno humillará tres; y si los otros siete son vencidos y obligados á recibir el yugo de otra dominacion, ¿qué mayor humillacion puede sufrir? Luego en este caso debia decir que humillará no solo tres, *et tres reges humiliabit*, sino todos diez. Fuera de esto, ¿con qué razon, con qué fundamento, con qué propiedad se puede decir que este cuerno terrible será el Anticristo, y no la bestia misma, *terribilis atque mirabilis*, que lo tiene en su cabeza, y usa de él, y lo juega segun su voluntad?

Crece mucho mas el embarazo de esta explicacion si considerando la bestia del Apocalipsis, pedimos que nos muestren en ella con distincion y claridad la persona misma del Anticristo. Por una parte nos dicen en general que es la bestia; por otra parte nos dicen que sus siete cabezas son siete reyes súbditos suyos que él ha vencido y humillado, y que los tiene prontísimos á ejecutar todas sus órdenes y

voluntades. Y la persona misma de este Anticristo, digo yo, ¿cual es? ó es el cuerpo tronco de la bestia, solo y sin cabeza alguna (el cual no puede llamarse bestia sin una suma impropiedad) ó aqui falta otra cabeza mayor que todas, que á todas las domine, y de todas se haga obedecer. Es mas que visible el embarazo en que se hallan aqui todos los doctores; y es igualmente mas que visible que procuran disimularlo como si no lo viesen, por lo cual no reparan en abanzar una especie de contradiccion, diciendo ó suponiendo que una de las siete cabezas de la bestia es la persona misma del Anticristo: por otra parte, las siete cabezas de la misma bestia son los siete reyes que han quedado vivos, aunque vencidos y sujetos á la dominacion del Anticristo; luego la persona misma del Anticristo es uno de los siete reyes, etc. Luego siendo estos siete reyes, como son las cabezas de la bestia, son al mismo tiempo solas seis; enigma ciertamente difícil é inexplicable, para cuya resolucion no tenemos regla alguna en la aritmética, ni tampoco en el álgebra. Segun esta cuenta, parece claro que ó sobra aqui la persona del Anticristo ó falta alguno de los siete reyes. La segunda cosa que se debe explicar es los diez cuernos coronados que tiene la bestia: ha-

*bentem capita septem, et cornua decem, et super cornua ejus decem diademata.* El texto solo dice que la bestia tenia diez cuernos propios suyos, *super cornua ejus*, mas no dice si todos diez estaban en una cabeza, ó si estaban repartidos en todas: esta circunstancia no se expresa. No obstante, los doctores los ponen todos diez ó los suponen en una sola cabeza, á quien hacen la persona del Anticristo; y así dicen que los diez cuernos son los diez reyes que entonces habrá en el mundo, todos súbditos del Anticristo, y prontos á ejecutar sus órdenes. De aqui se sigue otra especie de contradiccion ú otro enigma, no menos oscuro y difícil de resolver, esto es que el Anticristo tendrá á su disposicion diez reyes todos coronados, y por consiguiente vivos y actualmente reinantes, y al mismo tiempo solo tendrá siete. ¿Porqué? Porque segun acaban de decir en la explicacion de las siete cabezas, estas significan los siete reyes que han de quedar vivos y súbditos del Anticristo, despues de la muerte de los otros tres. Si solo han quedado siete vivos, ¿como aparecen en la cabeza de la bestia todos diez coronados? Podrá decirse que en lugar de los tres reyes muertos, pondrá de su mano el Anticristo otros tres, que le guardaran obligados y le servirán con empeño y

fidelidad, con los cuales se completará el número de diez. Pero además que esto solo podrá decirse libremente, sin apariencia de fundamento, en este caso fueran también diez y no siete las cabezas de la bestia: pues según la explicación, lo mismo significan las cabezas que los cuernos. Luego si los cuernos son diez reyes por haber entrado tres de nuevo, y ocupado el lugar de los tres muertos, por esta misma razón deberán ser diez las cabezas.

La tercera cosa que hay que explicar es la herida de muerte de una de las siete cabezas, su maravillosa curación, y lo que de esto resultó en toda la tierra: *Et vidi unum de capitibus suis quasi occisum in mortem; et plaga mortis ejus curata est, et admirata est universa terra post bestiam, et adoraverunt bestiam dicentes: Quis similis bestiæ? et quis poterit pugnare cum eâ?* Los intérpretes se dividen aquí en dos opiniones. La primera dice que uno de aquellos siete reyes súbditos ya del Anticristo, ó morirá realmente ó enfermará de muerte sin esperanza alguna de vida; y el Anticristo públicamente á vista de todos y sabiéndolo todos, lo resucitará y lo sanará por arte del diablo. La segunda opinión comunísima dice que la cabeza herida de muerte será el mismo Anticristo que es

uno de los siete, el cual morirá y resucitará al tercero día, todo fingidamente para imitar con esto (añaden con gran formalidad) la muerte y resurrección de Cristo. De aquí resultará en toda la tierra una grande admiración, que todos sus habitantes adorarán como á Dios al mismo Anticristo que hizo aquel milagro, y también al dragón ó al diablo, que le dió tan gran potestad; ¡O! qué ignorantes, qué rústicos, qué brutales estarán en aquellos tiempos todos los habitantes de la tierra! Pues un juego de manos de un charlatan bastará para llenarles á todos de admiración, para hacerles hincar las rodillas al mismo charlatan, como á Dios, y también para adorar como á Dios al mismo Satanás. Es de creer, que en aquellos tiempos ya no habrá en el mundo ni filósofo, ni filosofía; ya no habrá crítica, ya no habrá sentido común, ya no habrá lumbre de razón. ¿Qué mucho que entre gente tan bárbara se haga el astuto Judío monarca universal y Dios de toda la tierra?

Ahora: esta imitación de la muerte y resurrección de Cristo, ¿para qué la habrá menester el Anticristo? ¿Acaso, para que lo tengan por el verdadero Mesías, prometido en las escrituras? Si, puntualmente para esto. ¿Pero quiénes? Todos los habitantes de la

tierra se reducen fácilmente á cuatro clases de personas : cristianos , tomada esta palabra latísimamente con toda su extension , otros Etnicos , otros Mahometanos y otros Judíos. ¿ Para cual de estas cuatro clases de gentes podrá ser á propósito aquel milagro ? ¿ A cual de ellas pretenderá persuadir el Anticristo que es el verdadero Mesías ? ¿ A los cristianos ? Ciertamente que no ; respecto de estos el milagro probará lo contrario : probará , digo , que no puede ser Cristo verdadero , sino fingido ; un hombre que muere , aunque rescuite luego : *Christus enim resurgens ex mortuis , jam non moritur , mors illi ultrà non dominabitur* (1). Cristo verdadero que murió y resucitó una vez no puede volver á morir. Ninguno supone al Anticristo tan necio y estulto , que no sea capaz de ver un inconveniente tan palpable. ¿ Será acaso el milagro para los Etnicos ó Gentiles ? Tampoco : como estos no tienen idea alguna del Mesías , ni de lo que de él está escrito ni de las escrituras que lo anuncian , podrán admirarse , cuando mas , de ver resucitar un muerto , sin pasar por esto á adorar como á Dios al mismo muerto , ni al diablo que lo resucitó : mucho menos podrán pasar á adorar á este mismo

(1) *Ad Rom.*, c. vi, v. 9.

resucitado como al Mesías y Cristo prometido en las escrituras ; las cuales son para ellos , como un libro cerrado , sellado como se debe suponer : lo mismo digo de los mahometanos.

No nos queda pues sino la última clase de gentes , que son los Judíos. Así la muerte y resurrección del Anticristo será solamente para engañar á los Judíos , los cuales por sus mismas escrituras podrán tener alguna luz de la muerte y resurrección de su Mesías : mas no obstante , esta luz de las escrituras , que en otros tiempos de menos ceguedad los debia haber alumbrado mucho mas , es cierto que esta muerte y resurrección del verdadero Mesías fue para ellos *quasi lapis offensionis , et petra scandali* , el cual escándalo no se les pudo quitar ni mitigar con decirles y probarles , que luego habia resucitado *secundum scripturas*. Al mismo Mesías cuando les habló claramente de su muerte , le respondieron como escandalizados : *Nos audivimus ex lege , quia Christus manet in æternum ; et quomodo tu dicis : Oportet exaltari Filium hominis* (1) ? Tan lejos como esto estaban de pensar que su Mesías podia morir , aunque fuese para luego resucitar. ¿ Y creemos , que recibirán

(1) *Joann.*, c. xii, v. 34.

por su Mesías al Anticristo por verlo morir y resucitar? ¿Y creemos que recibirán al Anticristo que se fingirá muerto y resucitado para que los Judíos lo crean y reciban por su Mesías?

A todo esto se añade, y debe añadirse otra reflexión: esto es que en el tiempo de la herida y curación de una de las cabezas de la bestia, los mas de los doctores suponen ya al Anticristo monarca universal de toda la tierra; ya suponen muertos tres reyes, y sujetos á su obediencia todos los demas; por consiguiente ya lo suponen creído mucho antes de los Judíos, y recibido por su rey y Mesías; pues, segun ellos mismos, esta ha de ser la primera empresa del Anticristo, aun antes de salir de Babilonia. ¿Para qué pues podrá ser buena esta ficción de muerte, y de muerte no mortal, sino violenta, *quasi occisum in mortem*? ¿Cuando ya los Judíos lo adoran como á su Mesías, y lo restante del linage humano, como á su rey, y como á su Dios? Verdaderamente que la explicación mirada por todos sus aspectos, parece bien difícil de comprenderse. Por una parte, la bestia de siete cabezas y diez cuernos es el Anticristo; por otra parte, el Anticristo no es mas que una de las siete cabezas de la bestia; por una parte, las siete cabezas son siete reyes ven-

cidos del Anticristo, y súbditos suyos; por otra parte, el Anticristo mismo es uno de los siete: por una parte, los diez cuernos son diez reyes coronados, vivos y sanos, que sirven al Anticristo; por otra parte, no pueden señalarse arriba de siete; pues el Anticristo mismo mató tres, que no quisieron servirle de cuernos, etc. ¡Qué oscuridad! La causa de todo no parece que pueda ser otra, sino el sistema ó principio sobre que se ha procedido, mirando á este Anticristo como á una persona individual y singular.

SE PROPONE OTRA EXPLICACION DE TODO ESTE  
MISTERIO EN OTRO PRINCIPIO.

Figurémonos ahora de otro modo diverso al Anticristo ó Contra-Cristo que esperamos, ó por mejor decir tememos, no ya como un triste judío recibido de sus hermanos por su rey y Mesías, no ya como un monarca universal de toda la tierra, ni tampoco como una persona singular, sino como un gran cuerpo moral compuesto de millares de personas diversas y distintas entre sí, mas todas unidas y de acuerdo para ciertos fines; todas animadas de aquel espíritu fuerte, inquieto, audaz y terrible, *qui solvit Jesum*: todas armadas, y ya como en orden de batalla, *adversus Do-*

*minum, et adversus Christum ejus.* En este Anticristo, así considerado, se entienden al propósito con gran facilidad todas las cosas que para los tiempos últimos nos anuncian en general las escrituras, y se entiende en particular todo el misterio de la bestia, de que vamos hablando.

En este Anticristo se comprende bien lo primero la metáfora de siete cabezas en una bestia; se concibe, digo, como siete cabezas diversas entre sí, ó siete falsas religiones que pueden entrar en una misma idea ó proyecto particular, uniéndose para esto en un solo cuerpo, esto es para hacer guerra en toda forma al cuerpo de Cristo, y á Cristo mismo, no en alguna parte determinada de la tierra, sino en toda ella y á un mismo tiempo. Se comprende bien lo segundo la metáfora de los diez cuernos todos coronados; se concibe, digo, sin dificultad, como diez ó mas reyes, ó por seducción ó por malicia, pueden entrar en el mismo sistema ó misterio de iniquidad, prestando á la bestia, compuesta ya de siete, toda su autoridad y potestad: *et potestatem suam bestiae tradent* (1); ayudándola para aquella empresa del mismo modo que ayudan sus cuernos á

(1) *Apoc.*, c. xvii, v. 13.

un toro para herir y hacerse temer. Se concibe en fin, como una de las siete cabezas ó una de las siete bestias unidas, puede recibir algun golpe mortal, y no obstante ser curada la llaga metafórica por la caridad y solicitud, industrias y lágrimas de sus hermanas. Todo esto se concibe sin dificultad; sino podemos asegurarlo con toda certidumbre, podemos á lo menos sospecharlo, como sumamente verosímil, y de la sospecha vehemente pasar á una mas atenta y mas vigilante observacion. Esto es lo que yo pretendo en todo este escrito, y lo que tantas veces nos encarga el evangelio: *Vigilate itaque,.... ut digni habeamini fugere ista omnia quae futura sunt, et stare ante Filium hominis* (1).

Para no repetir aqui lo que queda dicho en otra parte, seria conveniente, y aun necesario, leer otra vez todo el § 7 del fenómeno antecedente trayendo tambien á la memoria lo que dijimos sobre las cuatro bestias de Daniel. Estas cuatro bestias tienen una relacion tan estrecha con la bestia del Apocalipsis que mas parece identidad que parentesco. El misterio es seguramente el mismo, sin diferencia sustancial; de modo que aquellas cuatro una vez conocidas, nos abren la in-

(1) *Luc.*, c. xxi, v. 36.

teligencia de esta última; y esta última conocida por aquellas cuatro, las explica mas, las aclara mas, y les da un cierto aire de viveza tan natural, que parece imposible moralmente desconocerlas: por consiguiente, tambien parece imposible, moralmente hablando, distinguir el un misterio del otro. Yo á lo menos no hallo otra diferencia, sino que el profeta toma á las bestias cada una de por sí, mirando á cada una separadamente desde su nacimiento, y siguiéndola en espíritu desde su tiempo hasta otro. San Juan por el contrario las toma todas juntas y unidas en un mismo cuerpo, como que solamente las considera en el estado de madurez y perfeccion brutal, que han de tener en los últimos tiempos: pues estos últimos tiempos son el asunto inmediato y único de su profecía. En lo demas el profeta y el apóstol van perfectamente conformes.

San Juan dice que la bestia que vió tenia siete cabezas, *habentem capita septem*, que es lo mismo que decir, ni sé que otra cosa se pueda decir mas natural, que á siete bestias diversas entre sí, las vió unidas en un mismo cuerpo y animadas de un mismo espíritu. Daniel, aunque solo nombra cuatro, mas estas cuatro son siete en la realidad: pues la tercera, que es el leopardo, se compone de cuatro, *et quatuor capita erant in bestia*; y estas cua-

tro con las dos primeras leona y oso, y con la última terrible hacen siete. San Juan dice de su bestia que era semejante á un leopardo con boca de leon y pies de oso: *et bestia quam vidi similis erat pardo; et pedes ejus sicut pedes ursi, et os ejus sicut os leonis*. Con que la compara al mismo tiempo, y la asemeja al leon, oso y leopardo. Estas son púntualmente las tres primeras bestias de Daniel: mejor diremos las seis primeras, pues en el leopardo se incluyen cuatro, escondidas y cubiertas con una misma piel que no se conocen sino sacarán fuera las cabezas. A la bestia que falta no se le halla semejanza con las otras bestias conocidas, y por eso no se les pone nombre, ni en el Apocalipsis ni en Daniel. Solo dice este profeta que no tenia semejanza alguna con las otras: *dissimilis autem erat cæteris bestiis quam videram ante eam*.

San Juan dice de su bestia que la vió salir del mar: *et vidi de mari bestiam ascendentem*. Lo mismo dice Daniel de sus cuatro bestias, y casi con las mismas palabras: *et quatuor bestia grandes ascendebant de mari*. San Juan nos representa su bestia con diez cuernos todos coronados: *et super cornua ejus decem diademata*. Lo mismo en sustancia hace Daniel con esta sola diferencia que pone los diez cuernos en la cabeza de la última bes-



tia, porque á esta la considera en sí misma, y como separada de las otras. Mas san Juan que la considera unida con las otras, y formando entre todas un solo cuerpo ó una sola bestia, pone todos los diez cuernos en esta bestia ó en este conjunto, sin decirnos en particular si estan todos en una cabeza, ó repartidos entre todas, ó todos en cada una. Los diez cuernos, dice Daniel, y lo mismo dice san Juan, significan diez reyes (sea este un número determinado ó indeterminado hace poco á la sustancia del misterio); estos diez cuernos los vió Daniel en la cabeza de su última bestia, que es visiblemente la que debe hacer el papel ó figura principal en esta tragedia: porque si esta bestia se considera en sí misma, prescindiendo de las otras, los cuerpos parece que han de ser propios suyos; ello los ha de criar, y sustentar, y arraygar con grandes cuidados, como que lo son infinitamente necesarios para poner en obra sus proyectos.

Mas cuando esta bestia se trague las otras, es decir, cuando trayga á su partido un número suficiente de individuos pertenecientes á las otras bestias; cuando les haga entrar en sus impías ideas; cuando en todas las partes del mundo haga declararse formalmente contra Cristo muchos étnicos, muchos mahometanos, y principalmente muchísimos cristia-

nos de los que pertenecen al falso cristianismo, *quorum non sunt scripta nomina in libro vite Agni*; cuando en suma todos estos formen con ella un solo cuerpo, y sean animados de un mismo espíritu (que es el estado en que los considera san Juan), entonces todos los cuernos serán comunes á todas las cabezas ó á todas las bestias unidas; todas herirán ó espantarán con ellos; y todo aquel cuerpo de iniquidad estará como en seguro por los cuernos; será como una consecuencia necesaria, que tiemble en su presencia toda la tierra, que se rindan sus habitantes, y que le hincuen la rodilla diciendo: *Quis similis bestie? et quis poterit pugnare cum ea?*

#### EL CUERNO UNDÉCIMO.

§ 8. Hasta aqui parece que van conformes las dos profecias, no hallándose entre ellas otra diferencia, como acabamos de decir, sino que la una considera todas las bestias en un cuerpo, y la otra las considera divididas. Fuera de esto, es fácil notar otra diferencia que pudiera causar algun embarazo. Si el misterio de las cuatro bestias de Daniel (se puede oponer) es lo mismo en sustancia que el del Apocalipsis, ¿porqué san Juan no hace mencion alguna de aquel cuerno insigne, que

hace tanto ruido en la cabeza de la cuarta bestia, siendo este un suceso tan notable que los doctores piensan comunmente que este cuerno es el Anticristo mismo? A esta dificultad se responde lo primero que aunque el misterio sea en sustancia el mismo, no por eso es preciso que en ambos lugares se noten todas sus circunstancias. Esto es frecuentísimo en todas las profecías que miran un mismo objeto. En unas se apuntan unas circunstancias que faltan en otras, y aun en los cuatro evangelios se ve practicada casi continuamente esta economía: lo segundo que se responde es que este mismo silencio del Apocalipsis respecto del undécimo cuerno es una prueba clara y sensible de que este cuerno no es el Anticristo; pues hablando san Juan de propósito del Anticristo, dando tantas noticias y tan individuales de esta gran tribulación, con todo eso, se deja este suceso particular como si fuese ageno del Anticristo, ó tan esencial al misterio de iniquidad. Siguese de aqui que si este cuerpo último, ó este rey ó esta potencia es propiamente el Anticristo, luego no es la bestia del Apocalipsis; y si esta bestia es el Anticristo, como parece innegable por el contexto de toda la profecía, luego no es el cuerno undécimo de que se habla en Daniel.

El Anticristo, señor mio, no es ni puede ser un cuerno solo de la bestia, ni aun todos juntos; el Anticristo perfecto y completo, como lo esperamos para los últimos tiempos y como lo considera san Juan, es la bestia misma del Apocalipsis con sus siete cabezas y diez cuernos. Las siete cabezas no son otra cosa, como acabamos de decir, que las siete bestias unidas, diversas, unidas en un cuerpo y animadas de un mismo espíritu, ó muchísimos individuos de cada una de ellas. Los cuernos son únicamente las armas de la bestia para defenderse y ofender; ni pueden significar otra cosa. Si Daniel, pues, nombra otro cuerno mas, fuera de los diez; si de este se dice, *quod habebat oculos, et os loquens grandia*, que será mayor ó mas fuerte que los otros, que humillará tres de ellos, etc.; lo que quiere decirnos es que su bestia cuarta, en cuya cabeza se ve este cuerno como todos los otros, se servirá mas de él y hará mas daño con él solo que con los otros diez. Tal vez la bestia misma se valdrá de este cuerno para humillar tres de los diez que no viere tan arraigados en su cabeza, ó tan prontos á servirla como ella los quisiera. Digámoslo todo. ¿Quién sabe, amigo, si este cuerno terrible ó esta potencia, produccion propia de la cuarta bestia, la tenemos ya *in terrâ nos-*